individuos los que transforman, destruyen y construyen el medio ambiente, y precisa vivir en la mayor abstracción para no comprender que la anarquía se atiene al cálculo de las aproximaciones, que aspira, no a decretar la felicidad, sino a prepararla, lo cual no quiere decir que el problema del porvenir quede resuelto, que el individuo sea absorbido por ensueños futuros y que no viva actualmente su vida. Pero si la anarquía no es inflexible, si no puede pedir cuentas a nadie, si no puede establecer la obediencia a una moral, no por eso disculpa la conducta personal cuando ésta se sale de los términos que la lógica le marca. Vivir en anarquista es afirmar la personalidad, es dignificarse en la práctica del bien, es ser pensamiento y acción, es razonar, es, en fin, ser luz en el caos de los errores que nos rodean. El anarquismo parte de la negación, pero también puede tener sus términos, sus aspiraciones definitivas. ¿Por qué no ha de ser posible realizar el comunismo anarquista? ¿En qué lesiona éste la autonomía individual? Valerse de los adelantos científicos para producir en común y disfrutar libremente del consumo, ¿no es acaso razonable? ¿Por qué no puede regirse la humanidad por el buen acuerdo en lugar de vivir sobre el antagonismo de intereses y sobre la hostilidad de las violencias? Aspirar a un medio que dé a cada uno el mayor grado de satisfacciones posibles no es, en modo alguno, caer en la aberración autoritaria y en el privilegio conservador. ¿Por qué no ha de ser posible desterrar la explotación y dominación del hombre por el hombre? Esto puede realizarse materialmente; en cuanto a las abstracciones del pensamiento, no pueden determinarse porque ya tienen una relación directa con el infinito. Nada puede impedir que en un medio anarquista, los individuos extravagantes, los que nunca querrán conformarse, los que encontrarán más cómodo negar que afirmar, los que padezcan la monomanía de la persecución autoritaria, puedan vivir a su capricho, sin que la sociedad coharte su libertad, siempre y cuando ésta no perjudique a los que les rodean en la convivencia.

En definitiva, los anarquistas no hemos de ser académicos, sino lógicos; no seamos tan puritanos de palabras, no nos encerremos en el concepto estereotipado y aprememos tan sólo a pensar correctamente, a expresarnos lo mejor posible, sacando consecuencias de las verdades comprobadas sin los exclusivismos del escepticismo individual o los de la fe idealista.

Es así como haremos labor anarquista.

COSTÁ ISCAR

Paradojas

LA UTOPIA

Se ha publicado el *"Report of the International Comision* para inquirir las causas de las guerras balcánicas y una minuciosa observada por los beligerantes.

Fué Carnegie, el archimillonario americano quien organizó y pagó los gastos de esta comisión internacional formada por ilustres representantes de los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Austria, Rusia y Francia. Firman todos estos representantes y afirman que las guerras balcánicas, especialmente la segunda, fueron un *modelo* de salvajismo y crueldad.

Turcos y griegos, servios y búlgaros, montenegrinos y macedonios, violaron todos los principios de derecho internacional, sin escrúpulo alguno: mataron por millares a prisioneros y heridos, a paisanos, mujeres y niños, sin respeto a la propiedad, a la religión, a las costumbres. Una guerra de pillaje, de devastación, de exterminio. ¡Y esos pueblos no podían hacer otra cosa, porque estas cosas se las enseña su historia, su tradición, sus cantos y leyendas, su patriotismo"... ¡Sangre y exterminio, hasta la rendición, hasta la rendición! ¿No lo dice el cuento así?

Por lo que van contando unos y otros, la guerra actual (y está al empezar como Dios no haga un milagro), nos ofrece las mismas prácticas y los mismos horrores. La guera de guante blanco soñada por algunos ilusos, es una utopía, la más imposible de realizar. El día en que todos estaremos dispuestos a batirnos de tal manera, será el día en que nadie querrá batirse. Es el odio, la ira, el espíritu de venganza, el principio de represalias lo que nos induce a matar, a exterminar al enemigo. Lo hacemos con placer. Y si hay placer en matar y hacer sufrir a un hombre, joven y robusto, ¿por qué no ha de haberlo en hacer lo mismo con un viejo, un niño o una mujer?

Un genio de la diplomacia y de la guerra, lo dijo: "¿No matáis a los jóvenes, a los hombres de quienes más esperar puede la patria? ¿Pues por qué quejarse de que matemos a los otros, los más inútiles?" Y esta es la lógica de la guerra y aún la lógica del patriotismo. Si miramos sólo al porvenir de la patria, lo más peligroso y por ende lo más sensible para ella, es que perezcan los fuertes, los útiles. Los demás, para un estadista o director de pueblos, son elementos casi despreciables. Modificando algo el concepto, repitamos: "Pues lo poco importa poco si se alcanzó lo principal".

Se pide a los hombres que vaya a la guerra un imposible metafísico; piedad, amor, respeto, generosidad, para determinados seres; un sentido de justicia y de equidad, que necesariamente se ha borrado del corazón de esos hombres al embriagarse y alocarse en los campos de batalla. Pedidle al matarife en el matadero que tenga piedad para unas ovejas y para otras no la tenga. ¿No son del mismo rebaño?

El hombre pudiéndolo es como el niño. Educadle: "No robarás, no matarás, ni siquiera a los animales". El niño se mostrará respetuoso y dulce. Pero decidle a un golfo: "Puedes martirizar a esos perros, gatos y lagartijas, pero a estotros no". ¿Obedecerá? En todo caso por miedo, nunca por instinto o convicción.

Son inútiles esos distingos. Mientras haya guerras, se harán con el mismo horror, el mismo salvajismo y la misma crueldad de siempre. Los siete pecados capitales, y aún el octavo: *el placer de la venganza*, podemos tratar de abolirlos o reducirlos en el corazón de los hombres: Es la grande y laboriosa obra de paz. La obra de la guerra es lo ser posible realizar el comunismo anarquista? ¿En qué lesiona éste la autonomía individual? Valerse de los adelantos científicos para producir en común y disfrutar libremente del consumo, ¿no es acaso razonable? ¿Por qué no puede regirse la humanidad por el buen acuerdo en lugar de vivir sobre el antagonismo de intereses y sobre la hostilidad de las violencias? Aspirar a un medio que dé a cada uno el mayor grado de satisfacciones posibles no es, en modo alguno, caer en la aberración autoritaria y en el privilegio conservador. ¿Por qué no ha de ser posible desterrar la explotación y dominación del hombre por el hombre? Esto puede realizarse materialmente; en cuanto a las abstracciones del pensamiento, no pueden determinarse porque ya tienen una relación directa con el infinito. Nada puede impedir que en un medio anarquista, los individuos extravagantes, los que nunca querrán conformarse, los que encontrarán más cómodo negar que afirmar, los que padezcan la monomanía de la persecución autoritaria, puedan vivir a su capricho, sin que la sociedad coharte su libertad, siempre y cuando ésta no perjudique a los que les rodean en la convivencia.

En definitiva, los anarquistas no hemos de ser académicos, sino lógicos; no seamos tan puritanos de palabras, no nos encerremos en el concepto estereotipado y aprememos tan sólo a pensar correctamente, a expresarnos lo mejor posible, sacando consecuencias de las verdades comprobadas sin los exclusivismos del escepticismo individual o los de la fe idealista.

Es así como haremos labor anarquista.

COSTÁ ISCAR

DESPOJOS

A muchas leguas de la ciudad había un cementerio cuyas puertas hacía más de un siglo que no se abrían. Olvidado estaba por completo de los hombres; excepto de un viejo que hacía cincuenta años le veía todos los días al encaminarse a su choza, en la que vivía solo. ¡Cuántas veces se había parado y, con la cara pegada a los oxidacos barrotes de la puerta, había contemplado las esculturas de los ángeles que, enclavados sobre altos pedestales medio derrufidos, lloraban! Las lápidas de mármol que en otro tiempo fueron blancas, las asechanzas del tiempo las habían trocado en amarillas. Las inscripciones borradas, los pedestales rajados, las cadenas rotas, los rectos y obscuros cipreses, cuando los tenía el crepúsculo con sus destellos color de fuego, tenían un aspecto siniestro, espantoso.

Un día, cuando el viejo se dirigía a su choza, se quedó petrificado al ver la puerta del cementerio abierta, extraída la tierra de las sepulturas y a un hombre joven que, con las ropas sucias y en completo desorden, parecía buscar algo hundiendo sus manos en uno de los montones de tierra que había al lado de cada sepultura.

Creyó que aquel hombre estaba loco y se acercó a él. Al sentir sus pasos, el extraño personaje volvió repentinamente la cabeza y su rostro expresó gran sorpresa. Con una rápida ojeada el viejo se dió cuenta de que aquel hombre no estaba loco. Tendría éste unos veinticinco o treinta años; era alto, flaco y gastaba lentes. Se contemplaron largo rato y, por fin, el viejo rompió el silencio.

—¿Qué haceis aquí?—le dijo.

—Busco despojos,

—Pues...

—Sí—le interrumpió el joven—. Ya comprendo vuestra extrañeza. Pues bien; me explicaré. Yo estoy autorizado por el gobierno para hacer aquí ciertos estudios.

—¿Y qué vais a encontrar aquí después de tantos años que no se entierra?

—Algo he encontrado—dijo.

Y acercándose a uno de los montones cogió un pedazo de barro del tamaño de un huevo, próximamente, y se lo enseñó al viejo, que, atónito, le dijo:

—Eso es un trozo de tierra.

—Casi casi—le contestó el joven.

Y después de breve pausa añadió:

—Esto es un corazón. Fijaos y veréis en cada uno de esos montones otro pedazo igual a éste, menos en ese—dijo señalando al que un momento antes estaba rebuscando—. Aquí le estoy buscando hace más de hora y media, sin conseguir encontrarle, y no es porque esté enterrado antes que los demás, sino al contrario, pues en esta lápida he podido ver la fecha, la cual me ha dicho que es de los últimos que aquí se han enterrado.

Quedóse el viejo pensativo largo rato y al fin dijo:

—¿Y no habéis leído el nombre?

—No—respondió el joven.

Se acercó entonces el anciano a la lápida de mármol y después de frotar en la parte de las letras con un pañuelo que sacó del bolsillo, leyó en voz alta: Francisco Ferrer. A estas palabras siguió un largo silencio, que fué interrumpido por el joven, el cual dijo con cierto desprecio:

—¡Ah! Tratándose de tal señor, casi me lo explico.

—¿Qué os explicáis?

—Que acaso no tuviera corazón.

—Os engañáis—dijo el anciano con amargura—. No le encontrais porque se lo han comido los gusanos.

—¿Y cómo no se han comido esos otros?—agregó el joven.

—¡Porque los gusanos no pueden comerse los corazones duros!

EMILIO CARRAL (hijo)

Santander, 1915.

El 1.º de mayo en Suiza

Nuestros compañeros de Suiza aprovecharon el 1.º de mayo próximo pasado para celebrar en Ginebra una grandiosa conferencia contra la guerra y contra el militarismo.

En esta conferencia tomaron parte varios oradores, entre los cuales se hablaban Luigi Bertoni, Nicolai Rodaieff y Pablo Shrieler, los cuales hablaron en francés, alemán, italiano y ruso.

Los camaradas rusos han publicado con tal motivo el siguiente manifiesto que traducimos para conocimiento de nuestros lectores:

"¡Ciudadanos!

"Hace ya nueve meses que dura la terrible carnicería organizada por la burguesía europea. ¿Cuándo acabará?

"¡En estos nueve meses cuántas vidas valientes, llenas de energía y de entusiasmo para la revolución, han sido aplastadas para siempre! Esta guerra —que tiene por resultado la exterminación de la masa trabajadora en el matadero despiadado en los campos de batalla—, no es sino la nefasta y sangrienta colaboración de la burguesía de las varias naciones beligerantes contra el proletariado consciente.

"Esta guerra, siendo una guerra económica, una guerra de razas y de nacionalidades, o mejor dicho, una guerra burguesa, es al mismo tiempo una guerra de la burguesía contra el proletariado en general. La burguesía austro-alemana extermina a su proletariado por medio de los fusiles y cañones de los aliados y los anglo-franco-rusos y compañía, a su vez, destruyen el suyo por medio de los fusiles y cañones de los primeros.

"¿Qué nos trae el 1.º de mayo, esta fiesta del renacimiento de la vida, esta fiesta de la Primavera, este día de rebelión de los oprimidos? ¿Estallará por fin el grito de indignación de los trabadores? ¿Llegará una era nueva, la era del despertar de los ciegos y de los sordos, de los pueblos que se hunden? ¿No se disipará luego este nefasto cegueras? ¿No pondrá fin el proletariado europeo a esa terrible carnicería, a esa destrucción de sus fuerzas vitales?

"¿Cuándo, pues, lleno de rebeldía y de asco, gritará a su secular enemigo, a la burguesía internacional?:

"¡Alto! ¡Basta ya!

"¡Abajo las sangrientas carnicerías!

"¡Abajo los Gobiernos asesinos!

"¡Viva la Revolución Social!

"¡Viva la Internacional de los Trabajadores!"

Vemos con gusto que nuestros compañeros de Suiza continúan luchando a pesar de todas las dificultades del momomento, y que nuestros amigos rusos, que la guerra ha arrojado a Suiza, siguen en su brava lucha contra la burguesía, lucha que la guerra ha logrado amincorar por un momento, pero que no logrará jamás impedir.

K. P.

"Vida Anarquista"

por

ANSELMO LORENZO

Tenemos a la venta, al precio de una peseta, este libro, segundo volumen de la BIBLIOTECA de **Tierra y Libertad**

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 p. 100 de descuento.

Anarquía

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD. ¡Salud, amigos! Los jóvenes vallisoletanos somos los que a vosotros escribimos con el corazón henchido de alegría al poder hacerlo, para manifestaros nuestro deseo.

Hijos de padres obreros, desde niños fecundizó en nosotros odio terrible contra los tiranos y explotadores. Y ¿cómo no había de fecundizar si veíamos llegar a nuestros padres cansados y rendidos del trabajo, y sin poder muchas veces comer un cacho de pan —ya que no otra cosa, porque no la había—, abandonarse al sueño en busca de un consuelo mitigador del hambre y del cansancio?

Por eso desde nuestros días que ganarnos el pan con el sudor de nuestra frente, y a pesar de que con él regábamos nuestras herramientas y nuestra obra, nunca nos fué posible llegar con nuestro jornal a hacer un poco más llevadera la pesada carga de la vida.

Hoy somos jóvenes y como jóvenes en camino de ser hombres, de sangre ardiente y llenos de aspiraciones para el porvenir, aspiraciones que no podríamos alcanzar ocultándolas en nuestros corazones.

Es preciso que salgan hoy a la luz. ¡Adelante pues, en busca del progreso!

Es preciso que nuestro sangre salte de nuestras venas para fomentar así la fe en nuestros ideales, y preparados estamos para ello

¡Queremos ser anarquistas! Este es nuestro grito. ¿Qué debemos hacer para serlo? es nuestra pregunta, a la cual esperamos tengais la bondad de contestar desde el periódico, ofreciendo con esta ocasión nuestro servicio y nuestro más cordial saludo a la anarquía y a nuestros hermanos.

Sin más esperamos vuestra contestación. Salud y gracias anticipadas —*José Illescas Camero.—Alfonso Ordoñez Gómez.*

Valladolid, 23-5 1915

Muy grata nos ha sido la lectura de esta carta y poco hemos de aconsejar a compañeros tan bien dispuestos.

Cuando como los dos jóvenes autores de la carta copiada se sufren todas las tiranías y miserias; cuando como estos dos compañeros se dan cuenta exacta de las causas que determinan el anormal estado de cosas actual; cuando se ve a uno y otro lado seres que viven entre los mayores sufrimientos y el hambre cerniéndose sobre sus cabezas a cambio de un trabajo bestial; cuando por rebelarse contra los cuantantes de tiranía tanta, se persigue y encarcela, se expulsa y mata, los jóvenes y los que lo han sido, deben lanzarse al campo de la lucha, propagando a los trabajadores las ideas libertarias, haciéndoles ver la desigualdad existente y hacer de ellos entidades pensantes, revolucionarios de pensamiento y de acción, que con su crítica demoledora y con su esfuerzo e iniciativa echen abajo esta Sociedad, basada en el privilegio y la tiranía, para levantar sobre sus escombros la Anarquía, que es sinónimo de Amor y Dicha, de Paz y Felicidad.

Carta abierta

a la redacción de TIERRA Y LIBERTAD

Queridos compañeros: Os enviamos nuestro saludo fraternal y la expresión de nuestra profunda simpatía.

A nosotros, anarquistas comunistas rusos, nos une y nos acerca a vosotros, los compañeros españoles, no sólo el ideal común, sino la semejanza de la actitud en el momento presente. Lo mismo que vosotros, nos vemos obligados —frente al nacionalismo desenfrenado y la explosión del más atávico y salvaje chauvinismo— a sostener la misma campaña contra el militarismo y en favor del restablecimiento del internacionalismo proletario, que nos es tan caro a todos.

Más afortunados que nosotros, si bien se mira, vivís y lucháis en el seno de vuestro pueblo, y vuestra voz puede hacerse oír de millares y millares de obreros, mientras que nosotros vivimos en el eterno destierro y en nuestro país natal reinan, como antes, la horca y el knut. El maldito zarismo, unido a la despreciable república francesa y la "democrática" Inglaterra, sostiene la presente guerra, llamada de liberación, mientras en Rusia continúan las ejecuciones, las encarcelaciones y deportaciones en masa a Siberia. ¡Por docenas de miles se cuentan los presos que llenan las cárceles y presidios!.

Puede juzgarse la horrible situación en que se encuentran los desdichados encarcelados por las noticias que nos llegan de los compañeros presos en aquellas ergástulas.

Si antes de la guerra la vida de los condenados a trabajos forzados era ya tan horrible que en varios casos el suicidio era el único libertador de tan insoportables sufrimientos, puede imaginarse hasta qué grado de increíble brutalidad se habrá llegado con los desdichados que tienen el traje nacional. Sentes los tiempos de hidrofobia guerrerista en la persecución de los tenidos como sospechosos por sus ideales progresivos, en las torturas a los encarcelados.

Es imposible traducir con palabras todo ese sistema de tormentos morales y físicos, en el cual las autoridades carcelarias lucen su odiosa inventiva.

Como antes se vejaba y escarnecía a los condenados políticos, preguntándoles "¿Creéis en Dios?" y se pegaba y mutilaba sin piedad a los que osaban contestar negativamente, hoy se tortura y mutila a las personas por *falta de patriotismo*.

Se apalea no sólo por haber adoptado una actitud hostil a la guerra, no sólo por rebelarse contra semejante barbarie, sino que es bastante no mostrarse patriota cuando se sentirse indiferente ante esta cuestión para ser azotados hasta la muerte.

Los desterrados políticos en Siberia han hecho un bello gesto de solidaridad. Las soflamas patrióticas no han encontrado gran eco entre ellos. Muy al contrario, cuando conducidos a Siberia en grandes masas los desdichados prisioneros hechos en la guerra, siendo abandonados criminalmente por el gobierno del zar, a sus propias fuerzas en aquel país de eternas nieves, los desterrados políticos se pusieron inmediatamente a organizar el modo de socorrer a aquellos desgraciados, quienes no sabiendo el idioma ni conociendo el país, perecían de hambre y de frío, pues no estaban acostumbrados a soportar un clima tan duro y un país tan pobre, como lo están los desterrados políticos, los cuales desde hace tiempo se han endurecido en la lucha contra la miseria impuesta por las severas condiciones de la vida en Siberia.

Y he aquí que aquellos nobles compañeros que vivían pasando largos días de hambre, comparten sus últimas migajas de pan con los prisioneros de guerra, se ingenian para encontrar recursos y crean organismos de solidaridad organizados entre los habitantes del país, en una palabra, hacen todo lo que les es posible para mejorar la situación de las nuevas víctimas, y por esta hermosa manifestación de sentimientos de solidaridad nuestros compañeros han sido castigados si las personas cuidadosas y salvajes castigos de los verdugos zaristas.

Algunos camaradas escriben desde allá:

"El resultado de estos esfuerzos es muy mínimo. La situación de los desterrados, tanto los de la *guerra*, como los otros, los del *zarismo*, es muy deplorable, sin probable solución, y las represiones gubernamentales la hacen aún más difícil.

La administración rusa no sólo goza de absoluta impunidad, sino que es recompensada por su "celo", habiendo llevado la persecución de los "enemigos del zar y de la patria" hasta límites desconocidos hasta ahora en Rusia donde se sufre un recrudecimiento en el bárbaro procedimiento del palo y la horca.

Parece que desde arriba se ha dado la orden de perseguir aún más ferozmente a los desterrados políticos, y *se puede predecir sin exageración que todo lo que tuvieron que sufrir los condenados políticos en Siberia no es sino una débil muestra de todo lo que les prepara para el porvenir el feroz gobierno ruso.*

En general, empieza ahora en Rusia una era de tan brutal reacción, que ante ella palidece todo lo que se ha sufrido en estos últimos años.

Millares de personas llenan las cárceles; muchas más seguirán haciendo resonar sus cadenas por la vía del destierro.

Y en las cárceles se crean tales condiciones de vida para los prisioneros políticos, que ante ellas palidecen todos los horrores de la Central de Orloff, de Katamara y de Algachel.

He aquí cómo proceden nuestros "libertadores" en su casa. Además de todo lo que se ha dicho se pueden añadir todos estos castigos: expediciones, destierros, fusilamientos en masa, los cuales se repiten cada día en Grusina, Ukraïna, Polonia, los países Peri-Bálticos y en los lugares que sirven hoy para teatro de las operaciones militares. He aquí cómo el gobierno del zar procede con las personas que se les acusa de traición al Estado. No se respeta ni a las mujeres ni a los niños, principalmente en las provincias habitadas en su mayoría por judíos.

¿Pero qué pasa en el país conquistado? ¿Cómo se entiende la "libertad del zar" en la desgraciada Galitzia y en la Bukovina?

Las ciudades y los pueblos son quemados; casi todos los habitantes polacos, ukraïnses y judíos están arruinados y en huída... Las mujeres son violadas, los intelectuales, especialmente los de la Ukraïna, son arrestados y enviados a la Siberia; todas las bibliotecas de aquella región son confiscadas; el idioma está prohibido y se prohibe también llevar el traje nacional.

Debéis tener presente, compañeros, que la Ukraïna es en Rusia, por decirlo así, como vuestra Cataluña con respecto a la corona de Alfonso XIII. Allá también tienen su idioma propio, sus tradiciones, su cultura, y hace ya doscientos años que están perseguidos por los servidores del zarismo.

En Austria, en el territorio de la recién conquistada Galitzia, viven 4 millones de ukraïnses; Galitzia, pues, ya que es el *Piamonte de la Ukraïna*, el núcleo de la independencia nacional y el foco del movimiento y de la propaganda revolucionaria, era preciso para el zarismo conquistarla y destruirla, y logró hacerlo. He aquí su verdadera misión histórica durante la guerra con Austria, y no la defensa del pequeño reino eslavo de Serbia, como lo proclama la diplomacia rusa y como fué después repetido en diversos modos por los diarios burgueses y democráticos del mundo entero.

Es triste y vergonzoso leer, después de todo esto, las *Cartas sobre la guerra* de nuestro compatriota, maestro y grande teórico P. A. Kropotkine.

Vacías y desprovistas de contenido nos parecen todas sus afirmaciones sobre el "peligro germánico", diciendo que es preciso destruir el militarismo prusiano por ser el más terrible de los monstruos. Afirma al mismo tiempo que *es necesario defender a la República* (léase monarquía enmascarada) *y que el peligro del zarismo es un peligro secundario porque hay probabilidades de mejorarlo después de la guerra.*

Nosotros no establecemos diferencias entre uno u otro militarismo; conocemos su valor. El militarismo ruso o germánico, francés o turco, se parecen los unos a los otros, todos son iguales. *A todos ellos debe declararle guerra a muerte* el internacionalismo obrero.

Enviamos nuestro saludo a los obreros de Cataluña y nos consolamos pensando que el buen proletariado barcelonés no habría, en caso de guerra, procedido como procedieron sus hermanos del otro lado de los Pirineos, pues seguramente habría respondido a la declaración de guerra con una huelga general y revolucionaria. Para eso, los célebres días de la revolución de julio de 1909 nos son prendas seguras, y toda la historia del movimiento obrero español nos sirve como el mejor presagio.

Guerra a la guerra, como la hacen nuestros compañeros de Italia, y en particular la valerosa *Volontá*; guerra a la guerra, como la hicieron nuestros amigos de Alemania y Austria, de los los cuales fueron encarcelados una infinidad; guerra a la guerra, como se hace en nuestro país natal afrontando todos estos horrores e inquisiciones. Esperamos que la guerra abrirá los ojos a todos, que millares y millares de proletarios reconocerán su verdadero enemigo y entrarán en lucha mortal con él.

"C'est la lutte finale
Levons nous et demain
L'Internationale
Sera le genre humain".

Salud fraternal, por el grupo anarquista comunista "Nabat".

N. ROGDAIEFF

Ginebra, 19 de mayo de 1915.

Mi locura

Mi artículo «Contestando a un farsante ensotanado» produjo en la grey sindicalera no poca indignación, tanta que, según versiones, estuvieron a punto de salir a buscarme algunos de ellos, pero que debido a la «buena» consideración del director espíritu-sindical, no lo hicieron.

Después, el buen padre dió lectura al artículo ante un buen número de sindicados, terminando por decir: «Quién hace caso de un loco».

¿En qué consiste mi locura? No para que se entere el cura, sino para que se enteren algunos de los sindicados y sobre todos los trabajadores, mis compañeros de explotación, voy a exponer lisa y llanamente los motivos por los cuales se me llama loco.

Siempre fué considerado loco el hombre que, investigando en el libro de la Naturaleza, descubrió novedades científicas y filosóficas que aplicar a las industrias, a los régimenes políticos y sociales. Quien lo hizo con más frecuencia fué siempre la Iglesia católica, siendo Colón calificado como loco cuando, descansando sobre las teorías de Kopérnico, sobre la esfericidad de la tierra, dijo delante de la Junta de Salamanca que se proponía descubrir un continente, un nuevo mundo, existente en el otro hemisferio Y, sin embargo, la locura de Colón dió a la vieja Europa donde espansionarse y dar impulso a las industrias y al progreso humano.

En cuanto a las nuevas formas sociales sucedió siempre igual. Hubo un tiempo en que era condenado a la pena de muerte quien enseñara a leer y escribir a un esclavo Pero vino Gutemberg, inventó la imprenta, e hizo el prodigio de avivar millones de cerebros dormidos.

Nadie creía que el siervo, el esclavo, trabajaría una vez abolida la esclavitud de la gleba y transformada por la del salario. Sin embargo, ya vemos que la producción aumenta considerablemente en todas partes, y particularmente en los países más señalados por el dedo de la Iglesia por impíos y heréticos.

Ahora bien: Tres grandes hombres que han estudiado el mundo a través de sus poderosas inteligencias desde diverso orden de ideas y diferentes puntos de vista afirman:

1.º Que en el presente régimen social, gráficamente denominado paraíso de locos, el progreso no corre por igual para todos, sino que es causa de mayor desigualdad.

2.º Que la esclavitud ha renacido por la absorción capitalista

3.º Que nuestra organización social ha quedado en estado de barbarie.

¿Por qué? La Internacional responde:

«Porque existe el asalariado». (Congreso de Ginebra de 1866).

«Porque existe el monopolio de las grandes compañías, que sometiendo a los trabajadores a sus leyes arbitrarias, atacan a la vez la dignidad del hombre y la voluntad individual». (Congreso de Bruselas de 1868).

«Porque existe la transmisión hereditaria de la propiedad individual». (Congreso de Basilea 1869).

Por eso queremos que la propiedad sea una, como uno es el Sol de nuestro sistema planetario, para gozar de ella sin obstáculos ni límites, dando así lugar a que todos seamos productores en el gran taller de la Humanidad, a la vez que consumidores en el gran banquete de la vida.

De la igualdad económica surgirá necesaria y lógicamente la fraternidad y la armonía, holgando, por tanto, todo principio de autoridad con su natural cortejo de leguleyos y cebirros.

Obvio es decir que las religiones que representaron y representan el papel de asusta niños y sirven de excusa del privilegio, no serán precisas para nada, toda vez que ya no habrá privilegios, y, por tanto, no habrá humanos a quien predicar resignación ni sostener en la ignorancia para que no se rebelen.

Las guerras, como fiel consecuencia del antagonismo de clases, desaparecieno éstas, difundida la humanidad en una sola clase de productores y consumidores, desaparecerán aquéllas causando horror el solo relato de ellas, como hoy causan horror el relato de la Inquisición y de más delicias de los pasados tiempos.

La prostitución tampoco tendrá razón de ser, toda vez que el amor libre la habrá aniquilado por completo, no teniendo nadie que venderse al primer postor que se presente. ¿Y para qué seguir enumerando?

Parece que estoy oyendo decir a uno de esos obreros que nunca trabajaron, o a uno de esos obreros que no ven o no quieren ver más allá de sus narices: «¿Y entonces quién querrá trabajar? No habiendo quien nos mande nadie trabajaría» A los primeros les decimos que no hemos venido para trabajar, que hemos venido para vivir; que el trabajo es una necesidad fisiológica, y que sin el cual no podríamos subsistir; que nos den mejor ejemplo y al mismo tiempo que sean algo útiles para nosotros, así como nosotros lo somos tantísimo para ellos.

A los segundos les decimos que no se fijen en los que no querrían trabajar mañana, sino en los que no trabajan hoy y lo acaparan todo para su exclusivo beneficio. Porque lo malo, lo pésimo, no es que no trabajen, sino que además de eso todo se lo apropian injusta y arbitrariamente por medio de las leyes escritas por sus legisladores.

Cualesquiera que sean las régimenes sociales, el hombre tiene que cumplir con esa ley que la naturaleza le ha impuesto. Y con mucha más razón, cuando el trabajo sea beneficio para todos y todos puedan elegir aquel, o aquellos, que estén en armonía con sus fuerzas físicas, aptitudes e inclinaciones.

Eso es lo que queremos. Por eso se nos llama locos, utopistas, soñadores. Quien tal diga, o desconoce la evolución de la historia, o los intereses creados les cubren los ojos con la venda del convencionalismo.

Volvamos la vista hacia el pasado tenebroso y veremos salir al hombre, nieto del mono e hijo del antropopitéceo, de las cavernas, de las ciudades lacustres, sin más tejidos que los que Natura les había puesto; fabricando con la piedra de silex las armas con que tenía que defenderse de las fieras y proveerse de alimentos, lo mismo que para labrar la tierra y dar a luz la agricultura. Después vino el descubrimiento del hierro, que dió impulso gigantesco a las industrias y elevó la vida humana algunos grados por encima de la animalidad primitiva.

DIEGO RODRÍGUEZ BARBOSA

(Continuará)

DE PROPAGANDA

MITIN EN TENERIFE

Los compañeros de Tenerife organizaron un gran mitin de propaganda anarquista el día 1.º de mayo, cuyo acto resultó brillantísimo, tanto por la mucha concurrencia, como por los oradores que hicieron uso de la palabra.

El amplio salón del Centro Obrero, mucho antes de dar principio al acto estaba atestado de compañeros y compañeras; tanto es así, que muchos se estacionaron en las calles adyacentes, por serles materialmente imposible su acceso al local.

Presidió el compañero F. Rojas, el cual en breves palabras explica el significado del acto, concediendo después la palabra a P. M. García, el cual, en frases por momento elocuentísimas, anatemiza la tiranía de que somos víctimas, desde que nacemos hasta que morimos.

Le sigue en el uso de la palabra J. Rodríguez, invitando a la concurrencia a elevarse por encima de las pequeñeces de la vida para llegar a las regiones de lo bello, de lo ideal, a donde el ser humano, libre de todas las trabas, haga una vida feliz y armónica, sin imposiciones ni tiranías

L. Gómez abunda en los mismos conceptos e invita a los presentes a que por medio del estudio de la Sociología se dignifiquen

Le sigue en el uso de la palabra A. Gómez el cual se congratula de que el sexo femenino haya acudido a este mitin, abandonando así esa rutina secular y odiosa que considera a la mujer como instrumento de placer y nada más.

F. Almendro dice que es necesario que actos de esta clase se celebren con mucha frecuencia, pues es la prueba más palmaria de que el obrero no se conforma con el papel de bestia que la burguesía le concede. Entra en consideraciones sobre Sociología y arremete de una manera briosa contra la política, la guerra y los Estados constituídos, aunque éstos se labran su propia ruina.

B. Hernández anatematiza las injusticias sociales fustiga de una manera elocuente al Gobierno español por la suspensión del Congreso pro paz, del Ferrol, e invita a todos a unirse, para que el próximo 1.º de mayo estemos más unidos contra nuestros tiranos.

El presidente, resume, recomendando a los concurrentes que no olviden las manifestaciones de que son víctimas: el Capital, la Política y la Religión, trío infame, causa de nuestro malestar.

A la salida del mitin se organizó una manifestación, con música, que recorrió las principales calles de la población a los acordes de La Internacional, y con vivas a la Anarquía y a la Revolución Social. En suma, un buen día de propaganda.

Por el Grupo «Voluntad», *B. Hernández.*

***

UNA VELADA EN QUESADA (JAEN)

El día 23 de mayo se celebró una velada societaria, en la que se propagaron los ideales sindicalistas y anarquistas

Presidió el acto el compañero Juan Cuenca, quién con elocuentes palabras recomienda al público que atienda las peroraciones.

Coge la palabra al compañero Poncino Esquinas, que combate la ignorancia. Le sigue Julián Sánchez analizando los perjuicios que la política nos proporciona. A continuación nos da la palabra Juan Lara, combatiendo la tiranía de los terratenientes

Se cede la palabra al compañero Ignacio Gómez Todo, de Peal de Becerro, quien anatematiza las leyes que garantizan la propiedad de la tierra. Le sigue Alfredo Paterna y combate los vicios en general, causa del malestar de algunas familias. El compañero Amador, como el anterior, de Quesada, quien se lo da la mala interpretación que algunos dan a nuestros ideales, teniendo que combatir todas sus artimañas. Gregorio Molina de Peal, aboga por la desaparición de la inculta reinante, declarando la necesidad de la educación racionalista, que es la única que hará hombres conscientes

Se cede la palabra al compañero Aurelio Peñuela, de Torreperogil, dirigiéndose a las mujeres que más fanatizadas están por las religiones y el respeto al amo, y les declara la necesidad de la asociación, por ser ellas las esclavas más castigadas por el feudalismo de la burguesía. Después dirige un recuerdo a la memoria de los presos por cuestiones sociales y se recaudaron para éstos 11 pesetas y 70 céntimos.

El acto, al que concurrieron mil quinientas personas aproximadamente, resultó brillantísimo.

Durante la velada tuvo lugar un hecho que, a no reinar la cordura entre los asistentes, pudo tener fatales consecuencias. Un ignorante, azuzado como perro rabioso por un ensotanado, levantóse ante nuestra tribuna a decir que era mentira lo que predicábamos. Casi estuvo a punto de ser apaleado mientras el inquisidor sonreía hipócritamente.

También he de comunicaros, hombres amantes de la libertad, que de regreso a Peal de Becerro los excursionistas Aurelio Peñuela, Juan Lara, Manuel Soto y el que suscribe, fueron acosados por el comandante del puesto y una pareja de Guesada a una media legua del pueblo, fusil en mano, como acostumbran, oxigénidonos documentos. El primero enseñó un documento y el cabo le dió un bofetón. A los demás, con ademán de registrarnos, nos apretaban las entrañas como a un pájaro, lastimándonos las costillas y el estómago, lanzándonos frases insultantes, acusándonos de vividores y diciendo que el dinero recogido para los presos era para nosotros y que los prendas necesitaban.

¡Trabajadores! Observad bien quienes son nuestros verdugos. No viváis confiados, que los Torquemada no mueren, pues los hay en mayor cantidad.

SEBASTIAN SANCHEZ

¡Embusteros!

¿Qué parece grosero el epígrafe? Pues otro no merecen los que faltan descaramente a la verdad, y esto hacen los políticos, y especialmente los socialistas, después de una controversia sostenida con nosotros.

Pruebas al canto.

Hace poco más de un año, cuando regresaba de la excursión de propaganda que hicimos por las provincias vascongadas y las de Vitoria y Logroño, llegué a Valladolid invitado por aquellos compañeros para que les diera una conferencia, como lo hice, y para tomar parte en un mitin de propaganda sindicalista.

Para tomar parte también en el mitin llegaron de Madrid los compañeros Antonio Lozano y Pedro Sierra, y cuando dimos principio al acto comenzaron, como tenemos por costumbre, tribuna libre, y cuando nosotros hicimos uso de la palabra la pidió el socialistas Pérez Oscar Solís, capitán que fué de artillería, siéndole concedida.

Con libros de Sorel y Labriola quiso probar que el sindicalismo debe ser partidario de la acción política, sin dejar de mezclar en su oración insultos contra los anarquistas españoles.

De cuanto dijo el socialista Pérez Oscar Solís tomaba yo nota, y tan pronto como bajó de la tribuna subí yo y combatí uno por uno sus falsos argumentos; rechacé con dignidad los ataques dirigidos a los anarquistas, y cuanto dije fué de la aprobación, casi unánime, de la concurrencia, quedando sentada la afirmación de que para que los obreros puedan conseguir positivas ventajas, han de dejar la táctica política, y no sólo fué el auditorio quien dió muestras de aprobación, pues el mismo Pérez Oscar Solís, mi contrincante, cuando bajó de la tribuna me dió la mano y me dijo: «Salud para conseguir muchos triunfos». Esto lo oyeron muchos compañeros de Valladolid que estaban en el escenario del teatro en que dábamos el mitin, y que si no fuera cierto no me dejarían mentir.

Pues sabía yo que querríais saber lo que el día siguiente dijo en *¡Adelante!*, libelo insultante que Pérez Oscar Solís dirige por 150 pesetas mensuales? Pues que se habían dicho atrocidades y tonterías por nosotros y especialmente lo dicho por mí. A quien de esta manera falta a la verdad, ¿cómo debe decírsele? ¡Embustero!

Voy a Montilla el día 16 de este mes de mayo, y organizar una conferencia que los socialistas de aquel pue